

Edición Nº 74  
Verano/Otoño 2023



ESPECIAL FIESTAS PATRONALES

# el Pozo Bueno

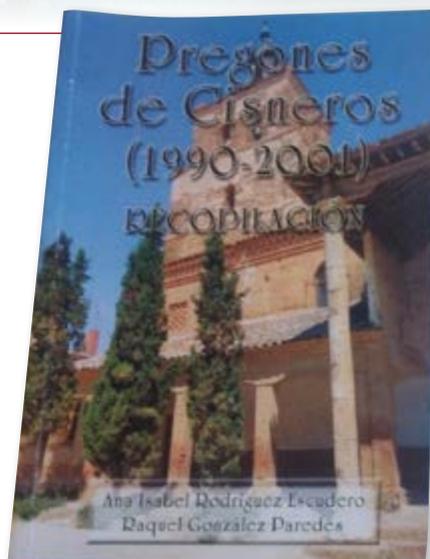
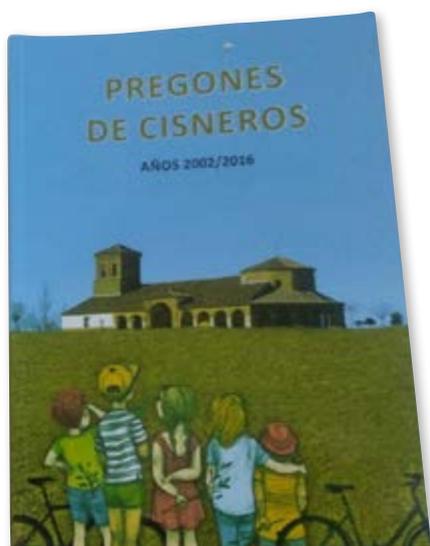
Revista de Información de la Fundación Cardenal Cisneros



*Virgen del Castillo y  
Santo Cristo del Amparo.  
Septiembre 2023*

Adivina quién lee

## SENTIMIENTOS Y VIVENCIAS DE UN PUEBLO



**Voy a compartir con todos vosotros  
una verdadera carta de amor por  
Cisneros y sus fiestas.**

### ***“SER PREGONERO/A EN CISNEROS ES ALGO IMPAGABLE”***

Desde esta página aplaudimos la llegada de la innovación y los avances tecnológicos para poder disfrutar de libros electrónicos, internet o en las redes sociales», pero reclamamos un espacio imprescindible para el libro porque «el pregón hay que verlo, hay que oírlo, hay que leerlo, y a veces también necesitamos tocarlo, repasar con los dedos algunas líneas, subrayarlo quien subraye, doblar la esquinita en ese pasaje que nos emociona, ese verso que queremos compartir con alguien más tarde.

Libros como estos queremos tenerlo en ese espacio que no es virtual sino real, físico, personal y familiar que es nuestra casa». «Desde la revista de “EL POZO BUENO”, seguiremos trabajando y esforzándonos dentro de nuestro profundo compromiso con la cultura, con el arte y con nuestras tradiciones. Con el objetivo de que los libros, todos los libros y entre ellos sin duda estos de Pregones de Cisneros (1990-2016).

**“ES SER LA VOZ DE SU PUEBLO, DE SUS ILUSIONES Y SUS SENTIMIENTOS”**

Se comienza agradeciendo a la alcaldesa y su equipo de gobierno la confianza depositada en él o ella, además de un gran honor, supone poner en relieve el acontecimiento o fiesta que celebramos y las cualidades del paisaje y paisanaje que sirven de geografía humana y afectiva al lugar de la celebración.

El pregón de las Fiestas, ha pasado a convertirse en toda una tradición, que ayuda a ensalzar las Fiestas en honor de la Virgen del Castillo el Cristo del Amparo, traer bonitos recuerdos a los más mayores y contar cosas de otros tiempos a las nuevas generaciones.

Supone **ILUSTRAR** sobre las características de la fiesta y su entorno. **ENTRETENER** en la plaza, de tal forma que lo que se diga no provoque somnolencia ni demasiado movimiento sobre el pavimento. Intentar **EMO-**

**CIONAR**, enervar el ánimo, evocar aquello de lo que nos sentimos orgullosos y que enardecen el corazón... Y si fuese posible **HACER PENSAR**, crear tensión de ánimo para que el mañana no esté condicionado por el punto negro del ayer.

No todo en las fiestas es comer, beber y pasárselo bien, sino que las fiestas son también buena hermandad entre todos, buena relación, buena convivencia, solidaridad, buena unión. Son cosas que yo, y creo que también todos nosotros, esperamos y deseamos que no solo existan en las fiestas sino también durante todo el año.

***¡Viva las fiestas de CISNEROS!  
¡Viva el Cristo del Amparo!  
¡Viva el Chiborra y los danzantes!***

*Inmaculada García*





## Así son las fiestas patronales en Cisneros, medio paganas, medio cristianas

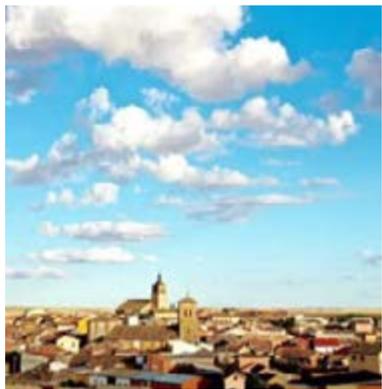


## Un patrimonio de más de quinientos años.

Los “Cofrades de los Pastores” caminan serios y solemnes, son los protagonistas, ejecutan el puesto institucional que les corresponde. Los danzantes vestidos con enaguas y pololos bailan jotas y lazos. Dicen que sus movimientos dejan reflejado en el suelo unos lazos entrecruzados como una obra arquitectónica árabe o mudéjar. El Chiborra representando el papel del mal y la infamia es el amo del pueblo. Por la noche los mozos roban de forma furtiva pollos, conejos y otras viandas, botín que el Chiborra guardará en sacos. Los danzantes entran y salen de la iglesia bailando y tocando las castañuelas, severamente prohibido por un obispo en 1922. Las madres, hijas, viudas de los cofrades reciben



una torta de pan de aceite. El Chiborra increpa en la puerta de la iglesia a la Virgen y a su hijo a la mitad de la procesión. Un día más tarde triunfa el bien; al Chiborra se le hace el “Azote” o juicio montado en un burro. Así son las fiestas patronales en Cisneros, medio paganas, medio cristianas. Es un patrimonio de más de quinientos años. La gente de Cisneros lo vive con pasión y con entusiasmo. Es el momento más importante que corona el ciclo vital de un pueblo.



Por N. Cisneros Fuentes

Las fiestas se inician como una muestra de acción de gracias a la divinidad por los beneficios recibidos, siempre movidos por este sentimiento religioso que anida en el interior del género humano. Ya conocemos las viejas fiestas paganas grecorromanas del final de la cosecha.

Los orígenes de la fiesta en la villa de Cisneros, al igual que otros pueblos de la comarca palentina, son todavía motivo de conjeturas, afirma el historiador Alvaro García Castro. Desde el siglo XVI ha sido la fiesta grande del pueblo y antiguamente se celebraba en la iglesia de San Pedro.

## Nueve claves de una fiesta

### La Cofradía de los pastores

*Bajo el manto de la virgen del castillo se instituyó una cofradía formada exclusivamente por pastores a finales del siglo XVI o principios del XVII.*

Esta festividad es responsabilidad de la cofradía de Nuestra Señora Del Castillo o "de los

pastores", cuyos estatutos estaban en un libro de cuentas que terminaba en 1765. Allí se decía que su origen estaba en una hermandad de pastores, los cuales reservaban



cada uno una oveja que cuidaban a sus expensas. Hermandad que data al menos de siglo XVI, siendo tal vez el gremio más influyente en esa época en que se supone que había grandes rebaños de ovejas en Cisneros. Uno de ellos era "de la Virgen", compuesto por uno o dos animales que cada propietario donaba para dicho efecto y que solía pastorear el Mayordomo de la cofradía. Escribe García Castro que se trataba de una propiedad colectiva, "lo que apunta hacía costumbres de gran antigüedad, quizás de la época de los vacceos, quienes practicaban una suerte de colectivismo con relación al ganado y la agricultura.

Si bien comenzó siendo una cofradía sólo integrada por pastores o familiares de estos, con el tiempo fue integrando también a otros vecinos del pueblo y se convertiría en una amplia institución de reconocida autoridad en Cisneros.



El día 2 de febrero de cada año, la Cofradía de la Virgen del Castillo inicia su actividad con la obligación de acudir los hermanos a misa en San Facundo, procesionando una pequeña Virgen mientras que el hermano mayor ha de ofrecer dos panes y unas palomas en el ofertorio. Este día se conoce también como "día de la borra" o "de la bendición de la cera de la Virgen" puesto que se bendice la cera y el cajón que alumbrará durante todo el año a la imagen del Castillo. A medio día se sigue celebrando una comida de hermandad en la que el plato principal es un cordero y cuyo gasto corre a cargo de



Cisneros 1934 Cedida por María Isabel Gómez

la Cofradía, realizando este mismo día el cambio de varas y entrega de insignia entre el viejo y el nuevo Abad.

## El reparto de tortas

*"En 1585 un vecino, Diego Pérez, donaba cien cargas de trigo que serían administradas por el párroco de San Pedro, para ser repartidas a los pobres el día la Fiesta de Nuestra Señora de Septiembre", ¿Pudiera ser éste el origen de la costumbre que aún hoy existe en el cual el Chiborra va por las calles repartiendo tortas de pan?, se pregunta el historiador.*



Reparto de tortas. Septiembre 2019

Se inicia la víspera de la fiesta el reparto de las tortas. A media mañana se reúnen en el Ayuntamiento los músicos, Abad, cofrades y danzantes y se recorren todas las calles del pueblo al son del pasacalles festejando "el reparto de tortas", un pan fino aceitado que se entrega en mano en cada vivienda de los miembros de la cofradía. Seguidamente la comitiva procede a bailar una jota en corro. Se recibe a la comitiva con aperitivos y vino.





## El retablo, la capilla y la Virgen del Castillo

*La cotitular de la iglesia de San Facundo y Primitivo es la Virgen del Castillo, cuya capilla ocupa el espacio de la cabecera de la nave de la epístola. La capilla está cubierta con la más formidable y bellísima cúpula mudéjar.*

La imagen de la Virgen ocupa el nicho central de un retablo barroco realizado en Valladolid por el ensamblador Pablo de Freira en el año 1647, según lo describe María Antonia Fernández del Hoyo en su libro "Cisneros. Iglesia de San Facundo y San Primitivo, (Colección Raíces Palentinas). El retablo fue contratado en 1646 y

en julio de 1647 fue entregado al dorador Gaspar del Pozo que cumplimentó la parte de su arte. Por su parte en 1667 Blas de Baeza, pintor y dorador, se había obligado a dorar y pintar la capilla de la Virgen del Castillo.

María Antonia Fernández describe así el retablo: "la planta general se quiebra, sobresaliendo los laterales, donde se disponen pares de columnas corintias sobre netos adornados de San Pedro Nolasco, San Pedro, San Pablo y San Ramón Nonato, el espacio central está formado por una amplia hornacina de medio punto. También en el ático avanzan las pilastras exteriores mientras que gruesos racimos de fruta penden del frontón curvilíneo que lo remata. La iconografía que lo adorna es infrecuente y ha servido

para identificar el retablo. Representa al Crucificado y a sus pies el retrato de un fraile mercenario y tres personajes que deben de ser cautivos. La inscripción sobre la cabeza de estos últimos aclara la identidad del religioso donante del cuadro - "A y. Honra de Dios y de su/Ma. N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> D L M, Hico todo este retablo y Redención / de 431 cautivos el Maestro Toledo de la/MD. Año 1647". (Ver "320 cautivos" de Justino Zapatero).

Señala María Antonia desconocer el anterior emplazamiento de la imagen de la Virgen del Castillo situada hoy en el hueco principal del retablo, que antiguamente debió usarse como camarín y transparente abierto hacia la sacristía.

La imagen de la Virgen del Castillo es una preciosa talla gótica, aunque hoy aparezca muy repintada, fechable en el segundo cuarto del siglo XIV. La Virgen que está de pie, sosteniendo delicadamente al Niño en su brazo izquierdo y avanzando ligeramente y la pierna y mano derechas, en la que llevaría una flor, es un buen ejemplo de un tipo iconográfico de exquisito re-

finamiento surgido en torno a París y que luego se haría internacional. La Virgen arropada por el manto, engalanada de flores y bajo un arco de plata de ángeles y campanillas preside la Iglesia durante las fiestas.



## El pregón

*Día 7 de septiembre. Cuando alrededor de las nueve de la noche, con la luz de la tarde ya cayendo, con la plaza llena de vecinos, representantes de las distintas instituciones invitadas y peñas acompañadas de charangas, comienza el pregón a cargo de algún vecino o invitado de prestigio.*

Por lo general son crónica narradas por personas que nacieron en Cisneros, quienes cuentan sus propias historias que vivieron dentro y fuera del pueblo. El conjunto de estos relatos van conformando la historia de un pueblo, la del hombre individuo, que dejan un testimonio y componen un mosaico de la realidad de la vida de un pueblo. **(Ver página dos de este número).**

## Chiborras y danzantes

*“Los danzantes en honor de la Virgen del Castillo es la mayor expresión de la cultura popular cisnerense”, escribe el historiador Alvaro A. García Castro en su libro “La Villa de Cisneros de Campos”. “Se trata de una antigua manifestación de gran complejidad que reúne elementos religiosos, lúdicos, políticos y jerárquicos, que en términos generales comparte con muchas otras localidades de la Tierra de Campos palentina”.*

Enrique Cisneros González, afirma que la fiesta y la danza de Cisneros reflejan una tradición remota. La fiesta es de la acción de gracias por la cosecha recibida, y esto se hacía, y se hace, bailando o danzando como hicieron nuestros abuelos (El Diario Palentino 27-9-1997). Dice Cisneros que es difícil dar una fecha en la que se establecen estas fiestas en los pueblos, y más concretamente la danza, que representa la tradición y la idiosincrasia de esa sociedad. Todos los pobladores de nuestra

tierra, ligures, celtas, íberos, vacceos, judíos o árabes, celebraban sus fiestas bailando alrededor de las hogueras que hacían en honor de sus divinidades, especialmente al finalizar la recolección de la cosecha.

El Chiborra y los danzantes de Cisneros pertenecen a un tipo de manifestación muy extendida desde tiempos inmemoriales, por toda la meseta castellana en general y la Tierra de Campos en particular. En muchos pueblos se celebra con muy pocas diferencias tanto en lo que respecta a los personajes, atuendo, nombres y las distintas partes de la fiesta. Las diferencias suelen ser en el número de danzantes, colores de las cintas, las letras de los lazos. Al Chiborra se le llama en otras partes, zorra, zancarrón, zamarrón, birria, botarga y otros.

Carlos Antonio Porro afirma que esta danza de Cisneros es la única que en toda esta amplia zona ha mantenido todos los elementos tradicionales que tuvieron en origen las otras danzas, pero que con el paso del tiempo fueron perdiendo hasta desaparecer por completo.



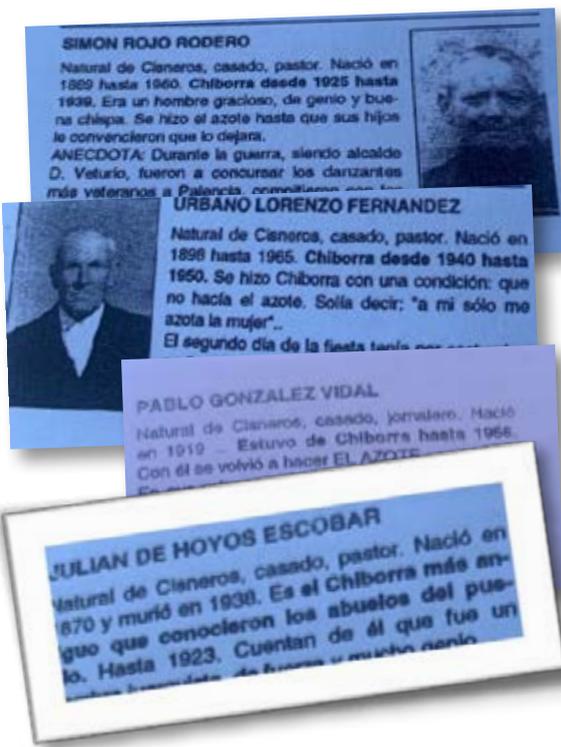
## El Chiborra

*El día 8 de septiembre, día de la Virgen del Castillo, el Chiborra ostenta la autoridad en el pueblo, un personaje estrafalario, ridículo y jovial.*

Viste, dice Porro, "el saco", un mono de reminiscencias medievales con capucha que llega hasta media pierna adornado por entero con tiras de paño dispuesta a la manera de escamas de pez, actualmente rojas y amarillas, y antaño de diversos colores. Se adorna este pesado saco con mil elementos simbólicos de épocas pretéritas, el bordado de un león y torreón a la altura del pecho, un perro o una oveja recortado de paño oculto en la capucha. A las espaldas el escudo de la villa y una cara dentro de un sol con la palabra BESA más abajo. Lleva también una máscara que suele ponerse de sombrero y va armado con un palo con una cuerda atada en un extremo. Reminiscencias medievales.

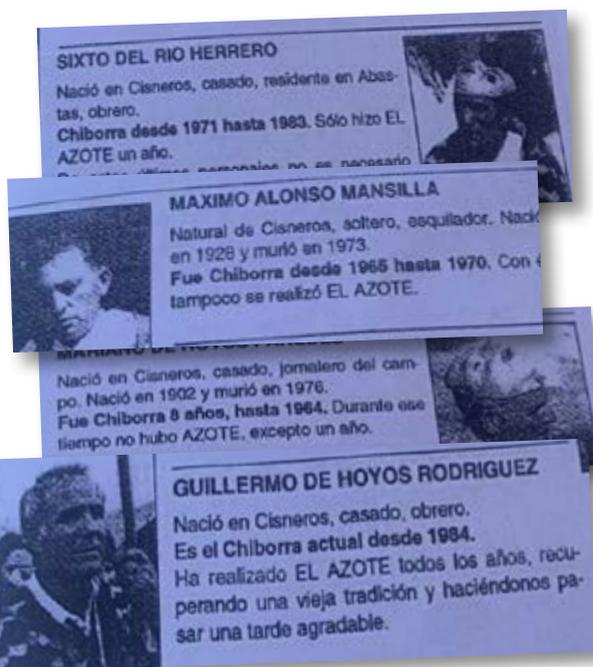
Para Cisneros González, el Chiborra de Cisneros es un personaje contradictorio, mezcla de religiosidad cristiana y judía. Por un lado es el jefe de la danza y debe bailar a la Virgen con más ímpetu y fervor que los danzantes; por otro lado, es acusado de ambicioso e inmoral y de haber llevado al pueblo a una mala ociosidad.

En la puerta de la Iglesia y delante de la imagen que va a iniciar su procesión, el Chiborra dirige el "Verso a la Virgen", un discurso rimado que increpa a la Virgen con cierta irreverencia, con peticiones y críticas a las autoridades de la falta de amparo que se supone debe tener con sus



hijos, por la escasa cosecha, la mala resolución que hayan tenido algunos problemas municipales, ancianos o ciudadanos humildes en mala situación.

Carlos Antonio Porro, señala: "Son estos versos o aleluyas composiciones de cuartetas octosilábicas ocasionalmente que recogen los sucesos más destacados ocurridos en el lugar y en el devenir cotidiano de los vecinos, las incidencias en el año agrícola, y son un claro manifiesto de la devoción a la patrona. Las composiciones han de ser templadas pero a la vez certeras y acusadoras ante las faltas entre los aludidos o excesos municipales o particulares cometidos en el pueblo. En eso radica la dificultad de la rima en dar gusto a todos sin producir excesivo malestar entre los aludidos y buscando la gracia particular que mueva a una sonrisa.



Algunos chiborras componían ellos mismos sus versos. A continuación, los danzantes realizan unos bailes o lazos en honor de la Virgen. Esto es herencia mozárabe

Mediada la procesión, el chiborra acusará también al Niño Jesús, sin ningún protocolo, de la misma falta de amparo para aquellos problemas que suelen ser del mismo tipo que los anteriores. Tras los vivos correspondientes, se danza "el Altísimo y Señor" que palotean rodilla en tierra. y se recoge la procesión de regreso para la misa.

Este papel está representado por un antiguo danzante que deberá conocer los lazos y todos los aspectos de la fiesta en general.

## Los danzantes

*Los danzantes son la otra parte importante de la fiesta. Se trata de un grupo de ocho mozos, vestidos con atavíos que son ambiguos en cuanto a su origen, que bajo el mando del chiborra ejecutan diversas danzas y actividades durante los tres días que dura el festejo. En Cisneros los danzantes eran contratados por la institución, pagándoseles apenas un duro, un pan, o un puro.*

El hecho de que los integrantes sean sólo hombres, aún cuando se den dos tipos de danzas muy bien diferenciados: la jota con castañuelas y el paloteo, ha sido interpretado de diferentes maneras. La tradición en Cisneros considera su origen en una pelea con espadas; algunos de



los lazos recuerdan a un combate de esgrima. Otros investigadores sostienen que su origen es religioso, datándolo del momento en el cual el Papa Urbano IV instituyó la fiesta del Corpus Christi en 1264. Otro posible origen podría estar en las danzas guerreras de los vacceos.

“Los bailes o lazos, que así se llaman en Cisneros y en muchos pueblos terracampinos a cada pieza interpretada por los danzantes, han conservado algunas de sus formas antiguas. Los movimientos de los danzantes dejan reflejado en el suelo unos lazos entrecruzados como una obra arquitectónica árabe o mudéjar. La mayoría de las letras de sus bailes son modernas, las antiguas desaparecieron por falta de sentido”. (Enrique Cisneros)



## Los lazos

*Al finalizar la misa se procede a deleitar a todos los asistentes. En el atrio de la iglesia el Chiborra arma un espacioso corro y va dedicando los lazos, uno a uno, a los cofrades, a madres, hermanos, forasteros e invitados.*

Dicen que los lazos más esperados del repertorio, son “Altísimo y Señor”, y la danza de la “culebra”, que estuvo muchos años sin realizarse y a punto estuvo de perderse. La edad de los

danzantes antiguos, bastante más elevada que la actual, y la excesiva duración de la misma fatigaba a todos ellos y al Chiborra.

“La decantación natural del río de la tradición ha hecho que sean catorce los lazos que a través de los siglos se han ido depositando en la villa con tal fuerza que cada uno de ellos mantiene en sí mismo la propia identidad de la danza”. (Carlos Antonio Porro).



El Espino,... **“Tres hojas en El Espino, dávalas el aire de contino...”** es uno de los lazos más antiguo y solicitado por los vecinos ya que requiere mucha rapidez y destreza en los danzantes para no perder el golpe de los palos al final de cada una de las cuatro calles o vueltas que se compone. La popularidad del tema no es nueva y hace cuatro siglos formaba parte del repertorio de los paloteados de este tipo de agrupaciones.

**“Estaba la pájara pinta, en medio de un verde limón”**. que data del Siglo de Oro, donde numerosos escritores citan en sus novelas el juego llamado “La Pájara Pinta”. El texto se mantiene hoy en Cisneros. **“El Altísimo”** es el segundo lazo que se interpreta en el transcurso de la procesión en el corro de San Facundo... **“Altísimo y Señor que supisteis juntar en el altar, Rey, Cordero y Pastor....”**. La melodía sigue la rotación del himno eucarístico gregoriano “Sacris Solemnis”.

Hay lazos de tipo histórico, como **“Ingalaterra”** un retazo de historia con más de hace tres siglos de antigüedad; Cisneros conserva en el lazo “los franceses” **“Decían los franceses que habían de venir a poner gallo canta en la Corte**

**de Madrid”**, que podía ser fruto de desprecio a los galos. La excomunión de Mendizábal de 1835 echó a la calle a multitud de religiosos y religiosas de nuestro país. **“Pobrecitas monjas, imágenes de Dios les echan del convento por la Constitución...”**

Otros lazos se originaron en una tradición local o comarcal como el lazo de las sardinas **“sardinas de ulé, que andáis a buscar”**, o las “suegras”, dedicada a las madres de las novias o de las esposas. **“Murmurando están las suegras”**. “La triste” dedicada a los enfermos y otras. Dice Porro que muchos de estas letras al haber transcurrido tanto tiempo desde la invención del texto original no tienen sentido explícito en la actualidad.



## El Azote al chiborra

*Cuando finalizan las fiestas, el Chiborra es conducido por todo el pueblo sobre un burro y escoltado por los danzantes, y es juzgado públicamente por todas las faltas que se le pueden atribuir y por los incidentes acaecidos por la noche de los hurtos, a la vez que el público le insulta, le mantean, le tiran del animal y se mofan de él.*

Tras el último verso y al grito de "alza la chiborra y dale", salta del borrico y corre a zurriagos a todos aquellos que le insultaron. La costumbre en tiempos pasados fue muy dura, brutal y violenta, de ahí que varios chiborras se negaran a hacerlo.



En este "azote", Enrique Cisneros ve una parodia o representación de uno de los castigos que la Inquisición imponía a los judaizantes. "No hace falta resaltar la doble religiosidad, cristiana y judía de este personaje en tan singular representación. **ilnmenso personaje es el Chiborra de Cisneros!**

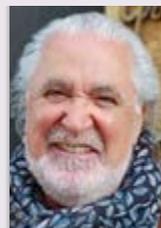


### Bibliografía:

- *La villa de Cisneros de Campos. Alvaro A. García Castro.*
- *El paloteo en tierras de Campos. Cisneros (Palencia) Carlos Antonio Porro Fernández. Archivo de la tradición oral de Palencia. Volúmenes 8 y 9*
- *Cisneros. Iglesia de San Facundo y San Primitivo. María Antonia Fernández del Hoyo.*
- *El Diario Palentino. 27 de septiembre de 1997. Enrique Cisneros González.*
- *Revista El Pozo Bueno. Fundación Cardenal Cisneros.*
- *Pregones de Cisneros. Recopilaciones volúmenes 1 y 2. Ayuntamiento de Cisneros.*

## “Las fiestas de mi pueblo”

Allá por los años sesenta del pasado siglo, el río de mi pueblo se teñía de marrón en víspera de las fiestas grandes. Culminada la trilla y el acarreo, mis paisanos se quitaban a golpe de estropajo la roña de los pies acumulada durante meses, y el agua arrastraba la mugre respetando, eso sí, la marca de las abarcas, que quedaban a remojo por un día.



Por Víctor  
Martín Martínez



En vísperas de las fiestas grandes, los tenderos de las casas de adobe florecían de camisas y camisolas de un blanco reluciente, que más tarde serían repasadas con planchas de hierro calentadas en el fogón de la cocina. Llegaba la fiesta y con ella el alegre trinar de la dulzaina y el tamboril y el travieso rebullir de los mozos y las mozas, ataviados de domingo para la ocasión. También el acompasado fluir del acordeón del que surgían los más bellos pasodobles: “Almería un inmenso coral es tu hermosa bahía...”.

Las fiestas de mi pueblo se celebraban, como en casi todos los pueblos de España, mediado el mes de agosto para honrar a San Roque y la Asunción, rememorando – que la santa madre Iglesia no es tonta- las viejas fiestas paganas grecorromanas del final de la cosecha. A la misa mayor, que se celebraba en una recóndita iglesia románica del siglo XII - orgullo del pueblo, pero similar a la del pueblo de al lado- no faltaba nadie. La religión, mimetizada con la tradición por la mañana, se escondía por la noche, como los conejos en su madriguera.

A la salida de la misa, la virgen de la Asunción era paseada en procesión por las calles de barro de la localidad, mientras mozas y mozos bailaban la jota del revés, es decir, mirando a la virgen y danzando para atrás. Después se subastaban los palos del palio donde se portaba la imagen para entrarla en la iglesia y subirla al altar; el primero, el más caro, para los señoritos, el último para algún necesitado de salud o consuelo. Sesenta pesetas a la una, sesenta pesetas a las dos, sesenta pesetas a la tres... "¡Si nadie da más, que la virgen de la Asunción nos dé salud y bendiga a los presentes!!"

En las fiestas de mi pueblo, como en la de tantos pueblos de España, se jugaba al frontón de parejas. Los lances eran a pelota mano, con una bola de cuero que bien podría haber sido de piedra, por el daño que hacía en la mano. Al acabar el partido, los mozos bebían cerveza con gaseosa en un porrón que pasaba de mano a mano, o lo que les quedara de la mano después del partido.

Otra de las cosas que sucedía en mi pueblo los días de fiesta era que olía a cordero asado allá donde fueras. El olor a cordero asa-



do impregnaba el aire que respirabas como prólogo de lo que sería el gran festín de la comida. Una cita obligatoria que congregaba a todos los miembros de las familias, por supuesto numerosas, cada una con su apodo singular: Los Rufias, los Serafines, Los Renegaos, Los Cucos... En fin, nadie con fundamento nacido en el pueblo faltaba a las fiestas de Agosto, a no ser por muerte o causa aún mayor. Allí estábamos todos, sin saber, pobrecitos, que en un futuro muy próximo seríamos la España vaciada.

Hoy, en víspera de las fiestas grandes, unos chavales con coleta instalan en la plaza del pueblo dos altavoces gigantescos, de los que sirven para amplificar el ruido y, si llega el caso, derribar los muros de Jericó. A los espectrales altavoces se adosan dos columnas de luces multicolores que proyectan sus rayos por doquier, de modo que, cuando todo se ponga en marcha, la plaza parezca el infierno de Dante, (o así me lo parece a mí).

Hoy, en las fiestas de mi pueblo casi todos somos veraneantes. Unos pocos viejos van



a la procesión de la virgen de la Asunción, al término de una misa oficiada por un cura ecuatoriano que regaña a los que se dejan el móvil encendido. Los palos de la virgen ahora, y desde hace años, se subastan en euros. Cincuenta euros a la una, cincuenta euros a las dos, cincuenta euros a las tres. "Si nadie da más, que la Virgen de la Asunción nos dé salud y bendiga a los presentes".

Las calles de mi pueblo, hoy repletas de SUV y cuatro por cuatro, aparecen engalanadas con banderitas de colores de países donde nadie ha estado. Y suenan jotas, sí, pero también reguetón. Y el aire, sí, huele a cordero asado, pero también a la panceta y el chorizo de las barbacoas que se celebran en los chalets de reciente construcción. En el frontón se sigue jugando de parejas, pero al frontenis, y los mozos ya no beben

cerveza con gaseosa en el porrón. Beben, llegada la noche, *litronas* y otros combinados de mayor graduación que, religiosa y disciplinadamente, portan en bolsas del Lupa.

Hoy, en las fiestas de mi pueblo, llegada la noche, cuando se encienden las primeras luces de colores y atruena el regatón, veo a mis nietas bailando acompañadas un baile en formación al que llaman coreografía. Me hace muy feliz, la verdad, el que vengan a las fiestas de mi pueblo. Y me pregunto dónde se habrá escondido ese jodido chaval de apenas once años, con gafas de concha. Seguro que permanece agazapado tras el burro del confitero, con los morros sucios, comiendo garrapiñadas, esperando a que llegue el turno de los bailes agarrados. /V.M.M.



# Raíces y Rastrojos

## La Función /quinto capítulo

Por Nino Cisneros



*Cuando salió de su pueblo, copiando al Isidoro, protagonista de la novela de Miguel Delibes "Viejas historia de Castilla la Vieja", no sabía si iba a volver alguna vez a Cisneros. No lo pensó, pero seguramente que no. Se iba a estudiar a los frailes para eso... "ser fraile y misionero" a Carrión de los Condes.*

Pensó y tal como se lo habían contado, estudiaría, tomaría los hábitos y se iría a Cuba a dar clase a los niños ricos de aquella isla, lo mismo que hacía su tío, el Hermano Serafín. Volvería al pueblo al cabo 20 años a ver a la familia, con las maletas llenas de tabaco, puros y pelotas de tenis. Los familiares, amigos, y vecinos le obsequiarían con almorzar y comer, huevos fritos, chorizo, longaniza, lomo de orza, morcilla, pastas, sequillos y una copita de aguardiente. ¡Ah! y también vino fresco de las bodegas. La familia, hermanos, cuñadas/os, sobrinos le montarían una fiesta de recibimiento con un asado de cordero.

### NO DEBIÓ DE SALIR DE SU PUEBLO

Son las siete de la mañana de un 18 de agosto de 1959. Montado sobre Jaimito, el burro de nuestra vecina La Antonia, sujetando una maleta nueva de cartón, su hermana detrás y su madre andando y tirando del ramal; una imagen lo más parecida a María y José yendo a Belén a empadronarse, se dirigen a San Román. Nadie en las calles ni en el camino, hace fresco, el sol

ya apunta por oriente, el silencio es total, el único sonido es el roce de las patas del animal con el suelo de la carretera. A derecha e izquierda se ven extensos campos pardos, rotos por delgadas líneas verdes; son pequeños arroyos y regueros que nacen de los manantiales, sin apenas agua, pero su verdor pálido rompe la sequedad de la tierra. Cerca se ve a un rebaño de ovejas diseminadas por los rastrojos.

- Son las ovejas del Sr Pascual, dice su madre.

Una bandada de pájaros o pardales compiten con el rebaño buscando los granos sueltos que dejaron las espigas. Llegan a un cruce de carreteras, su hermana se vuelve con Jaimito, allí cogen un autobús que les lleva por una carrete-



ra estrecha, llenas de curvas y polvo, luego, un segundo transbordo en Villoldo les acerca a Carrión. Es mediodía, llegan a la puerta de un edificio de ladrillo rojo, muy grande, de tres pisos. Su madre toca un timbre y sale un fraile sonriendo.

Al día siguiente escribió a sus padres para que fueran a buscarle, que quería volverse al pueblo, que se acordaba mucho de ellos, de los hermanos, de las fiestas, qué quién les iba a cuidar cuando fueran mayores. Un gran ventanal en el descansillo de la escalera daba al jardín exterior y a la calle. Se pasaba el día mirando a ver si venía alguien a buscarle. Ese ventanal era, por así decirlo, como el Puente de los Suspiros de Venecia cuando los condenados pasaban del palacio Ducal por el puente camino del calabozo y suspiraban viendo por última vez el cielo y el mar.

¡Quien le mandaría a él levantar la mano! cuando el Hermano Veremundo en la escuela de Don Eleuterio dijo ¿Quién quiere ser fraile para salvar alma en América?. No debió de salir de su pueblo. Ni fueron a por él, ni nunca fue fraile, ni misionero, ni estuvo en las fiestas y sólo estuvo en Cuba por otras razones. La vida le condujo a otros derroteros y destinos, que no había planificado. Es lo que había.

## REGRESÓ

Regresó, también copiando a Flaubert en *La Vida Sentimental*, cincuenta años después. Recibió una llamada telefónica de la Sra. Alcadesa invitándole a pregonar las fiestas. Dijo que sí, que encantado y le entró un montón de sentimientos, añoranzas y nervios.

Escribió unos folios, porque no quería perderse, ni olvidarse de todo lo que quería decir. Los llenó de melancolía, recuerdos, unos en blanco y en negro, otros grises, como la vida misma. Dijo, subido en un camión, que la fiestas es el día más esperado del año. El momento más importante que corona el ciclo vital de este pueblo. Unos días mágicos para todos los que un día vimos la luz por primera vez. Aquella noche se sintió importante y protagonista por primera vez en su pueblo...

Assssssiiiiiiii...boom.....assssiiiiii.. boom

Son dos chupinazos al amanecer anunciadores de la buena nueva, Es la "Función" que decía su padre, es la Virgen del Castillo. Es la "Fiesta" que canta Serrat ...gloria a Dios en la Alturas.../ Y colgaron de un cordel de esquina a esquina un cartel/y banderas de papel /verdes, rojas y amarillas.



Ssssssiiii... boom..., siguen los cohetes y la música por las calles. Sigue la trayectoria de las varillas para ver donde caen.... La mayoría en los tejados.

Oye un grito imperativo; entra en el patio, coge una palangana llena de agua y jabón, se frota los pies, las orejas, el pescuezo. No es suficiente. Tras arduos frotamientos por parte de su madre y ayes por la suya, lo consigue.

Pican las campanas a misa... la primera. Empieza a vestirse, estrena zapatos, se los ha hecho su tío Manuel "el zapatero", que le están grandes, lo justifican que estoy en edad de crecer y algún día se ajustarán. También estrena corbata, la primera de su vida, con cuello de goma, no es necesario hacerse el nudo, viene hecho.

Vuelven a picar las campanas..., es la tercera..., no, la segunda... no, la tercera... Les deja porfiando y se va sólo a la calle. Su padre no le lleva porque es cofrade y va por otro sitio. Su madre lleva la cazuela de Pereruela con el cordero al horno de Policarpo. Dos puntas para distinguirla.

La gente va hacia la iglesia vestida de fiesta, con ropas recién estrenadas. Camina detrás de una pareja de novios que van del bracete; ella es la hija del médico del pueblo, el, hijo del dueño de una fábrica de quesos. Mira las piernas de ella, lleva medias de cristal ¡que guapa es y que piernas tiene!

Pasan los músicos y los danzantes: tocan las castañuelas y bailan caminando hacia la iglesia. Detrás van las autoridades; el alcalde, el cura y los cofrades, más gente y él.

Cincuenta años más tarde, concretamente en 2009, vuelve a ir en esa comitiva, pero ahora delante, con las autoridades. Se siente protagonista o casi..., camina junto al Obispo de la Diócesis, que ha sido invitado a la fiesta. Le sientan en la primera fila, a él, no al Obispo, nunca había estado tan cerca del altar y de la Virgen. Entran los danzantes bailando, los feligreses siguen la escena en silencio, sólo se oyen las castañuelas, la música y el pisar de los mozos sobre la tarima. Poco más tarde salen bailando de culo mirando a la Virgen que la sacan en andas. No se tropiezan, ni se pegan con los bancos. Le impresiona y emociona.

La imagen del Castillo, la Virgen, va engalanada de flores con un niño en brazos y un arco de plata con ángeles y campanillas. Lleva por encima un manto.

- ¿Con el calor que hace la ponen un manto?

- Se ve que como sale una vez al año a la calle, no quieren que se constipe.

El Obispo de la diócesis se pone solemne, quiere dar un sermón. A los dos minutos deja de



escucharlo, no entiende lo que dice, se abstrae, siempre le pasa lo mismo y como dicen en el cine hace un «flash-back»... y vuelve a sus recuerdos de infancia...

... La comitiva se para en el portón de entrada, a unos les da el sol y a otros la sombra. El Chiborra a voz en grito empieza a contar cosas, que algunas riman y otras no, él intenta rimarlas, pero no es poeta del todo: que si las cosechas, que si llueve, que si esto, que si lo otro.

La gente a veces se ríe, otra se sonríe y dice "sí señor". Después el pueblo canta la Salve, reina y madre y los danzantes vuelven a bailar. Le impresiona y emociona, aunque esas dos palabras no las conoce.

La llevan en procesión alrededor de la iglesia, los danzantes delante bailando, todas las campanas voltean al unísono, los cohetes suben al cielo sin parar, hay nubes blancas muy altas diseminada en un cielo azul mesetario. Consigue una varilla.

Frente de la casa de Villamuza, el Chiborra se dirige al niño, que la madre lleva en brazos, y le abronca que no te menees.

- ¿qué habrá hecho el chiquitín?

Vuelve al presente... Se acaba la misa. En la plaza el Chiborra hace un corro. Los danzantes esperan, y todo el pueblo también, a que salga el Sr. Obispo que está hablando teléfono en la sacristía. No tiene prisa, las ovejas deben esperar al pastor...

Vuelve hacer «flash-back» ... Comienzan los lazos, los danzantes se ponen en fila de dos, el Chi-



borra con el palo en alto, bailan, chocan los palos, por delante, por detrás, arriba, abajo, se cruzan, se arrodillan, salta uno y baila alrededor de los demás; vuelve a su sitio y otro comienza a saltar y así una y otra vez, se cae un sombrero, sudan como pollos. Vaya un lío. La multitud aplaude

- ¡Pero que buenos sois!, grita la Conchi, la del corro Landrajo.

Se baja a la plaza de San Pedro, es el centro de la otra fiesta. Huele a cerveza amarga desparrramada, a azúcar quemada, a churros, los hombres beben botellines El león que sacan de calderos con agua y hielo. Las pureras con sus puestos llenos de cosas, caramelos, pirulís, regaliz, almendras garrapiñadas.... Mira y remira las cachabas de caramelo colgadas, algunas más alta que él. Se venden y se rifan. El, ni compra ni juega.



Se va a comer, ve a su madre que viene con la Pererueta, el cordero asado y las dos puntas. Ha llegado Nardín, el asturiano, que anda tras la Juani, una moza del pueblo. Llegan también familiares de fuera, somos muchos. Hay comida de gran fiesta, lo mismo que todos los años: paella con cangrejos muy ricos (su hermano los ha cogido con redes en el río Valdeginete, frente la huerta de Gómez y en la Huera cerca de la caseta de Don Félix en el Cristo), cordero asado, pollo y conejo, los tres productos de cercanía, concretamente del corral, y de postre melón; después las mujeres retiran los platos, limpian la mesa, los hombres siguen sentados, sacan las copas, botellas de anís, aguardiente, orujo de café que hace su padre, pastas de manteca, rosquillas de palo, sequillos y magdalenas, hechas por su madre y cocidas en el horno de Policarpo. Total, un festín.

Le dan un manotazo cuando intenta coger un tercer sequillo.

- Te vas a poner malo.

Las pipas de melón se ponen a secar encima de un tejadillo en el patio.

Ya es de noche, oye la música desde casa y se baja a la plaza. Los de la orquesta tocan pasodobles y otras cosas. Se sube, junto a otros chiquitos, sobre la barandilla del pozo artesano construido por el alcalde Félix Pastor allá por los años treinta que está en mitad de la plaza. Mira a las parejas que se mueven alrededor de la fuente: novios con novias, maridos con esposas, mujeres con mujeres, Nardín con la Juani, unos más juntos y otros separados, unos se mueven a ritmo de pasodoble y otros muy lentamente. Son dos meses sin tocarse.

-Estate quieto, que nos ven.

Se aburre, se acerca a las pureras, no sabe a qué, se mete debajo de la tarima de los músicos, se aburre, se va al rincón junto a la casa del sacristán, se aburre, se va a orinar detrás de la torre iuh como huele a meaos.

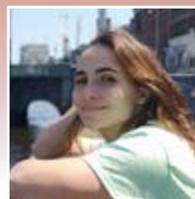
De pronto se forma en un rincón una trifulca, dos hombres se pegan, unos corren en apoyo de no sé quién, echan juramentos, se acuerdan de sus madres respectivas, consiguen separarles y se los llevan. Vuelve la armonía, la gente sigue bailando alrededor de la fuente.

Hay fuegos artificiales, cadena de petardos, me fijo en una ruleta que da vuelta vertiginosamente y suelta fuego y cohetes, ¡qué bonito!, se va a casa, le duele la barriga.

- Eso ha sido el melón. Será.

No debió de salir de su pueblo.

# Las fiestas que eran, las fiestas que serán



*POR CRISTINA  
ZAPATERO*



***Cada año, conforme se va acercando el mes de septiembre, llega el momento de coger el calendario, pasar las páginas confiando en la suerte y ver cómo son las fiestas de Cisneros.***

Vivir fuera del pueblo implica que cada año es una lotería y que, a veces, hay que escaparse de la rutina unos días para llegar a tiempo a oír las campanitas de la Virgen, a ver un par de lazos por la tarde o, aunque sea, a la romería del Cristo del Amparo.

En los años con más suerte, las fiestas se viven enteras: desde el reparto de tortas para la cofradía de la Virgen del Castillo; hasta la verbena (algunos años incluso a pie de plaza) del domingo del Cristo por la noche, cuando la mayoría de coches ya se han ido y Cisneros empieza a recuperar su ritmo normal. Y, para quienes hemos vivido estas fiestas desde siempre, las tradiciones más antiguas se mezclan con las modernas,

en un contraste que, a veces, deja poco tiempo para dormir: dice el refranero que no se puede tocar las campanas y estar en la procesión, pero cualquiera que haya vivido unas fiestas de Cisneros puede dar fe de que subir el Pajarón de madrugada no es incompatible con visitar nuestra ermita unas horas después.



El 7 de septiembre por la mañana es tradición, por ejemplo, acompañar a los danzantes y al chiborra durante el reparto de tortas, aunque para algunos eso implique comer a las cuatro de la tarde. Un poco más tarde empieza la danza de la víspera y esa noche ya hay verbena, pero hay que administrar bien las fuerzas, porque todavía queda mucha fiesta. El día 8, nuestro día grande, no puede faltar el verso a la Virgen y al Niño, la misa, la danza y el vermú; con otra oportunidad para ver a los danzantes esa misma tarde (¡que luego el año se hace muy largo!) y otra verbena en la que las pillerías por los corrales también forman parte de la tradición del pueblo.



Pero, "como dicen por aquí, tanto tienes, tanto vales, y aquel que la hace la paga, itú, alza la chiborra y dale!". Así empieza el juicio popular del 9 de septiembre, que en años como este enlaza con la víspera del Cristo y que consiste en relatar las tropelías del chiborra y los danzantes en forma de versos. Una tradición que desapareció durante unos años, pero que se ha recuperado y que, a día de hoy, conserva todo el sentimiento y la chispa de antaño.

Después del azote del chiborra, este año solo quedaría la noche del Cristo, la más corta del año (mal que le pese a San Juan) para quienes no queremos que estas fiestas acaben nunca. Tanto es así, que habitualmente se alarga con la romería y las canciones en la ermita del Cristo del Amparo, que siempre acaban con las despedidas "hasta otro año". Y qué larga se nos hará la espera, pero qué bien lo hemos vuelto a pasar.





***Tuve mi primera impresión de la fiesta de Nuestra Señora del Castillo en el año 2004. Yo ya estaba trabajando en el proyectado libro sobre la Villa de Cisneros, que posteriormente editaría la Fundación Cisneros, ya había visitado el pueblo varias veces y sentía mucha curiosidad por estar presente en la semana de fiestas de septiembre, en honor a la Virgen del Castillo.***



*Texto y fotografías:  
ALVARO  
GARCÍA-CASTRO*

## **Mi primera impresión de los danzantes de Cisneros**

Me habían hablado sobre sus bailes de paloteo, los danzantes y sus vistosos trajes, la participación multitudinaria, en fin, una festividad por todo lo alto y que presentía sería muy parecida a otras que había visto en Los Andes venezolanos muchos años atrás.

Tenía pensado documentarme lo más que pudiera sobre ella, tanto desde el punto de vista histórico, como fotográficamente, lo cual era ya un hábito adquirido hacía muchos años, desde mis primeros comienzos como fotógrafo de manifestaciones populares, allá en Inglaterra, en 1974. Con el tiempo, en Venezuela, llegué a ser durante varios años fotógrafo del Institu-

to Nacional de Folklore y me tocó documentar numerosas manifestaciones de ese tipo en muchos pueblos y lugares remotos de la geografía venezolana. A raíz de eso, adquirí ya el interés de visitar y fotografiar siempre que podía muchas de ellas, trabajo documental por el fui reconocido y premiado varias veces, hasta que me marché definitivamente de allí, radicándome definitivamente en España en 2004. Habiendo visto varias danzas de paloteo entonces, especialmente en Los Andes, pensé que seguramente habría algunas similitudes entre ellas, habida cuenta de que la cultura y la religiosidad hispánicas se arraigaron con mucha fuerza en América durante los 350 años que du-

raron como Provincias de Ultramar de la Corona Española.

No obstante, nada me había preparado para lo que me esperaba en Cisneros. Como ya estaba avisado, llegué el día anterior justo cuando el chiborra de entonces, Fernando Toledo, el dulzainero, Manuel Rodríguez y uno de sus hijos al tamboril y los danzantes, éstos en traje tradicional informal, desplazándose siempre con la danza de las castañuelas, procedían al reparto de tortas de pan entre los vecinos del pueblo. Me pareció una costumbre por demás curiosa, una suerte de reminiscencia de tiempos de escasez o quizás de costumbres más antiguas, de sociedades prerromanas, de tiempos de los vacceos, como sabía que habían existido en la región, cuando los productos de la tierra eran propiedad colectiva y se repartían entre todos según su necesidad. Fiel a mi rutina, como ya era mi costumbre de años, seguí a la comitiva procurando no estorbar, pero sin perderme detalle ni evento, a sabiendas que la primera vez en estos casos siempre se deja uno algo sin documentar. Me fascinó la formalidad con la cual el chiborra, claramente el personaje dominante pero de espíritu jocosos, desempeñaba aquí el papel principal, con gran seriedad, como distribuidor de las tortas de pan, siendo recibidos en algunas casas, tanto él como la comitiva, con un pequeño agasajo de bebida y rosquillas o galletas. Era él el único integrante enmascarado, aunque, cosa curiosa, llevaba la máscara sobre la cabeza y no en la cara. La disciplina y protocolo que obviamente se seguían, me trajeron inmediatamente a la mente aquellas fiestas en honor a la Virgen de la Candelaria en



muchos pueblecitos andinos, en las cuales una comitiva similar, compuesta por un grupo de músicos, los danzantes, en este caso, ataviados con disfraces estrafalarios y encabezados por un personaje, "El Payaso" en todo similar al chiborra, inician la festividad de similar manera, ejecutando su danza de palos en medio del pueblo antes de proceder a recorrerlo. En estos pueblos andinos, aparte de aquél, hay varios personajes fijos: "El viejo y la vieja", "El oso y su guardián", "El médico y la enfermera" y "La Bruja mala", que se encargan de acorrallar y sacudir de lo lindo a los curiosos. Pero, al contrario que en Cisneros, estos danzantes no dan, sino que piden comida y bebida en las casas del pueblo. Allí donde son agasajados, se detienen a ejecutar su danza de paloteo, pasando después a otra vivienda. Al igual que en Cisneros, los dan-



zantes andinos entran en la pequeña iglesia de su pueblo y rinden homenaje a la Virgen de La Candelaria con su danza dentro del templo. El día transcurre entre risas, bailes y bromas que los disfrazados, especialmente los personajes principales, hacen, persiguiendo a todo el que se le ponga a tiro de sus varas y látigos de cuerda que llevan una vejiga de cabra inflada. Como es lógico, de tanto uso que se le da a éstas, se terminan rompiendo y hay otro personaje que se encarga de reponerlas, así como el llamado "Capitán" de la comparsa quien, a su vez, es el encargado de organizar la fiesta cada año, el que impone el orden en el desorden y quien de vez en cuando les proporciona pequeños sorbos de licor para "entonar" al grupo. Estas fies-

tas se acostumbran cerrar con el baile del palo de cintas y al terminar el día, se suelen reunir en su casa para recibir un refrigerio.

En Cisneros comprobé las similitudes que apuntan a una indudable influencia hispana en dichas fiestas andinas, donde las jerarquías y rutinas apuntan a una cofradía originaria y a la influencia de la iglesia, pero que aglutinó también un trasfondo indígena con personajes similares y que subyace debajo de ellas. Por eso se trata de manifestaciones religiosas sin presencia de sacerdotes, cuyo lugar suele ocupar un rezandero u hombre piadoso y todavía conservan algunos elementos indígenas, como la música y los vistosos trajes y máscaras.

Volviendo a Cisneros, ese mediodía, me sorprendió el estupendo agasajo que el alcalde de entonces, Emiliano Paredes Antolín, ofreció al grupo (yo incluido) en su casa (y por supuesto, también participé en la sobremesa en los tres bares del pueblo). Después continuó el reparto de tortas y hubo danzas en distintos sitios del trayecto. Al terminar, sobre las cuatro de la tarde, los acompañé a su sede, donde los danzantes habían preparado una opípara merienda y por último, hacia las siete de la tarde, el grupo volvió a la calle, dirigiéndose a la plaza de Anselmo Arenillas, danzaron frente a la casa parroquial y entraron en la iglesia. Yo los seguí y tuve ahí la primera impresión de lo que me esperaba al día siguiente; una vez frente al altar y la imagen de la Virgen del Castillo, el grupo presentó sus respetos y rezó ante la imagen de la patrona. Ya afuera, vi extasiado por primera vez los "lazos" o danzas de paloteo por las que la villa

de Cisneros era tan conocida. Terminadas las danzas, los ocho danzantes y los músicos (y yo, naturalmente) nos dirigimos a su sede donde nos esperaba un refrigerio. Estábamos en esto cuando entonces escuché la música y el alboroto propios de una típica charanga y las calles se llenaron de gente: todo el pueblo estaba allí, especialmente la juventud. Ni corto ni perezoso, los seguí hasta la plaza del Ayuntamiento, donde se había erigido una tarima sobre la cual estaba ya toda la Corporación Municipal en pleno y otras personalidades. Era el momento del pregón y, por supuesto, con la presencia de los danzantes y el chiborra en lugar destacado, frente a una multitud de vecinos y familiares que estos días dan a Cisneros la vida que debió tener en tiempos pasados, antes del éxodo masivo hacia las ciudades. A partir de esa noche comenzó el baile y, por supuesto todos nos acostamos tardísimo.

La pernocta de esos días no significó problema alguno, gracias a la amable hospitalidad de Emiliano y Chari y como era lógico, después de una noche de farra, nadie madrugó... Al día siguiente, hacia las once y media nos dirigimos al Ayuntamiento, donde dio comienzo la fiesta, con el "chupinazo" cisneriense, de manos del abad de la cofradía. Allí, ya reunida toda la Corporación Municipal, arrancó la música. Fue la primera vez que veía a los danzantes en toda la majestuosidad de su atuendo tradicional, impecables en su factura y aspecto todo, los ocho mozos serios y dispuestos a emprender una jornada que, no por ser festiva y de alegría, iba a ser menos agotadora. Me propuse que la siguiente vez estaría presente en el momento de ponerse sus trajes y lo fotografiaría. La



danza de las castañuelas abriría el cortejo que, después de unos pasos, emprendió calle arriba hasta el Corro de San Facundo, seguidos por los cofrades y el Ayuntamiento en pleno. Yo procuraba fotografiarlo todo, intentando no distraerme por el vistoso espectáculo, tan diferente a todas la demás manifestaciones que había conocido en el pasado, aunque sin resultado, porque pasaba más tiempo como espectador que como fotógrafo (eso lo solucioné en años posteriores, cuando ya me conocía la fiesta al dedillo). Así, esa primera serie de fotos no es tan buena ni tan completa como otras que saqué después. En fin, al principio los seguí durante un corto recorrido por las calles, pero decidí adelantarme y acercarme a la iglesia, donde sabía que tendría lugar una parte importante de la celebración.

En efecto, poco después llegaba la comitiva por la calle Aurelio de Santiago, deteniéndose en la puerta de la casa parroquial. Allí, los párrocos, Gaspar y José Ramón, fueron agasajados con una danza y presentados a los miembros de la cofradía. Frente a la iglesia, en la plaza de Anselmo Arenillas, había ya una multitud de vecinos y visitantes esperando ansiosos; entonces, los danzantes, sin dejar de bailar, acompañados de los párrocos, cofrades y Corporación Muni-



pal, se dirigieron a la puerta, que estaba abierta de par en par. Yo estaba boquiabierto de ver tal despliegue ceremonial, sencillísimo, pero al mismo tiempo solemne y sincero en su naturaleza; una costumbre ancestral, evidencia del respeto a las tradiciones de la villa, en la que todos, todos, participaban por igual.

Debo confesar que quedé realmente impactado al verlos entrar en el impresionante templo de San Facundo y San Primitivo, lleno ya de fieles hasta los topes. Escuchar la música, el sonido de las castañuelas, los giros de los danzantes, el rítmico retumbar de los pies en el suelo de tablas y el eco rebotando entre las columnas y el majestuoso artesanado, me pusieron los pelos de punta. Al llegar frente al altar mayor, en cuyo lado izquierdo estaba la imagen de la Virgen del Castillo, la música cesó y los danzantes se detuvieron, adoptando una actitud de profundo respeto. El silencio que se hizo en ese

momento fue aún más atronador, si se puede decir eso. El contraste entre ambos momentos era realmente sobrecogedor. Ya son varias las veces que he tenido oportunidad de volver a presenciar tal espectáculo, y los participantes han ido cambiando a lo largo del tiempo, pues los mozos dejan de serlo, los cofrades se van y vienen otros, los funcionarios y los párrocos ya no son los mismos y entre el público se echan de menos algunas caras y han aparecido otras nuevas, pero el evento permanece, es el mismo desde siempre y sin embargo, cada vez que estoy presente, no puedo evitar emocionarme como la primera vez.

Entonces, después de unos momentos de oración, llegó el momento de salir. Unos cofrades cogieron el estandarte; otros cargaron las andas de la imagen y los danzantes iniciaron sus giros frente a ésta, pero esta vez de espaldas, hasta salir del templo. Y cuando yo creía que iba



a iniciarse la procesión, justo en el umbral de la puerta, la imagen de la Virgen se detuvo. Frente a ella, cerrándole el paso, los danzantes, firmes en dos filas y en el medio, se colocó el chiborra, quien, después de unos momentos de silencio, comenzó a exponer en verso una serie de reclamos y peticiones, en tono a medias jocoso, a medias crítico e irónico, haciendo énfasis en el papel que le correspondía a las autoridades y políticos, señalando errores y necesidades sin satisfacer, pidiéndole a la Virgen su intercesión para solventar tantos problemas que les aquejaban y rogándole por las tan necesarias soluciones. Obviamente, cada una de dichas reclamaciones era aprobada por la muchedumbre con vítores y aplausos y una vez finalizado el acto, lo que siguió fue tal despliegue de des-

treza, sincronización y armonía, que no me es posible describirlo aquí; es necesario verlo para entenderlo y extasiarse ante él. Los danzantes ejecutaron varios "lazos" como se denominan las virtuosidades de cada variación del juego de palos, cada uno más difícil que el anterior. La indumentaria, la coreografía con los palos y pasos, al son de la dulzaina y el tamboril, me trajeron reminiscencias de siglos pasados y la precisión de su ejecución testimoniaba la seriedad con la cual se llevaba a cabo, tanto por los intérpretes como por los espectadores.

Al cabo de varias ejecuciones, el chiborra recogió los palos, los danzantes volvieron a empuñar las castañuelas y dio comienzo la procesión, siempre con ellos al frente, seguidos de los músicos, la cofradía y la imagen. La comitiva daría la vuelta a la iglesia y se detuvo al llegar al corro, donde hubo otro despliegue de lazos, continuando su recorrido hasta volver a entrar en aquélla, los danzantes primero y la imagen después, repitiéndose la atronadora entrada y ejecutando ante el altar su danza de castañuelas. Ahí se despidieron de la Virgen del Castillo y mientras se celebraba la misa, los agotados mozos se tomaron un bien merecido descanso. Poco les duró, pues acabada la misa, volvieron a representar durante media hora su repertorio de paloteo, y, sin solución de continuidad, encabezaron otra procesión por las calles del pueblo, sin imagen sagrada esta vez, acompañando a las autoridades municipales y los cofrades, hasta llegar, a eso de las 2 y media de la tarde, a la sede del Ayuntamiento, donde se cerró el ciclo. Poco después, ya sin el orden y rigurosidad anteriores, nos refugiamos del calor en los bares para refrescarnos a gusto y serían



ya sobre las cuatro de la tarde cuando metimos los pies una vez más bajo la hospitalaria mesa de Chari y Emiliano.

Esa tarde, Pablo, el hijo de Emiliano, me informó de lo que iba a tener lugar esa madrugada, la parte picaresca de la fiesta, incluso ilegal, protagonizada por la comparsa de mozos danzantes y el chiborra, que emprenderían una serie de "expediciones" de caza por las granjas y casas del pueblo. Me anticiparon que sería divertidísimo y emocionante, no exento de cierto riesgo. Así, pues, a eso de las tres de la mañana, salí en compañía de los muchachos y lo que siguió, hasta el amanecer, fueron una serie de transgresiones, como saltar muros, cercas, robos de animalitos y alguna verdura, invasiones de fincas y habitaciones de mozas y todo tipo de tropelías en las que me tocó participar y ser cómplice. Ya era de día cuando me metí en la cama y caí rendido en profundo sueño.

Como es natural, esa mañana me desperté ya casi al mediodía; paseando por el pueblo, que

parecía sumido todavía en un sopor de resaca por el ajetreo del día anterior, me tropecé con un grupo de danzantes un tanto desocupados y uno de ellos me invitó a su casa, donde conocí a su familia y había ya un refrigerio preparado para nosotros. Después marchamos al campo y nos acercamos a una granja, donde nos esperaba el complaciente pollino que serviría para la fase final de la fiesta. Su dueño, con cierta preocupación, nos rogó encarecidamente que no se le maltratara y lo devolvieran en perfecto estado. Atravesamos el campo arrastrando por la cuerda a un reacio jumento que seguramente ya sabía para qué se le había sacado de la frescura y comodidad de su cuadra y llegamos a la plaza del Ayuntamiento, donde ya una muchedumbre se había congregado y el chiborra nos estaba esperando. Con una manta se le proporcionó una montura improvisada y el personaje se sentó sobre el pobre animal; empezó entonces un tira y afloja entre algunos mozos que intentaban llevárselo de las riendas y los danzantes impidiéndolo, mientras el chiborra, indignado, soltaba sapos y culebras por la



boca. En algún momento el improvisado jinete se bajó de su montura y comenzó a perseguir a los agresores, azotándolos con su látigo, al mismo tiempo, otros jóvenes espectadores cogían de nuevo al burro y procuraban llevárselo o montar en él, mientras los danzantes trataban de impedirlo, hasta que el chiborra regresaba con su temible azote y los hacía poner pies en polvorosa; al mismo tiempo, todos iban subiendo calle arriba hacia el corro de San Facundo. Esto duró al menos media hora y al llegar allí, se repitió el espectáculo hasta que, desde el balcón del Centro Cultural, se llamó al orden a la multitud. Se inició entonces el "juicio" del chiborra, haciéndolo responsable de cuantos delitos y pecados había o no cometido. Se le leyeron los cargos, a los que el público presente aplaudía y sus compañeros y él mismo negaban vehementemente. Como era de esperarse, fue condenado sin remedio, entonces el chiborra descabalgó y procedió a "vengarse" del público, blandiendo su porra voladora y haciendo huir a todo el mundo. Siguieron una vez más los inten-

tos por despojarlo de su borrico, sin éxito, hasta que finalmente, todos agotados de semejante frenesí, le tocó al chiborra el turno de subir al balcón, donde se despachó a gusto con un memorable discurso, medio en serio, medio en broma, después del cual, bajó para ser mantenido humillantemente como castigo a su responsabilidad en las tropelías, reales e inventadas, que se suponía habían cometido tanto él como sus danzantes. Finalmente, aplacada la ira del público, el pobre burro tuvo que sufrir que todos los niños que quisieran se montaran sobre él, terminando por ser devuelto a su atribulado dueño ya pasadas las ocho de la tarde.

Y así tuve ocasión de presenciar por vez primera esta curiosa fiesta en la villa de Cisneros, la cual, aunque de origen claramente medieval, me hizo reflexionar sobre las numerosas manifestaciones similares que tienen lugar, desde tiempos mucho más antiguos, tanto en Europa como en otros continentes, en donde un personaje estafalario se convierte en amo de la comunidad, simbolizada ésta por los comparsas y danzantes, que bailan a su mandato al ritmo de los instrumentos, haciendo y deshaciendo, incluso cometiendo desmanes que se les permiten durante un corto tiempo, para ser finalmente juzgado y condenado el último día, cuando todo vuelve la normalidad. Tal es el fundamento de muchas otras festividades del "mundo al revés", donde una vez al año se permite la momentánea inversión de roles, para precisamente confirmar el *statu quo* y la estabilidad del orden establecido, en contraposición a cualquier otra forma despótica y desordenada, obra del capricho de gobernantes inadecuados.

# 2º ENCUENTRO DANZANTES DE CISNEROS

*“Si danzas una vez serás  
danzante para siempre”*

*Ocho de septiembre de no importa qué año.  
Un danzante, puede ser cualquiera. Sombrero  
emplumado. Le han vestido de gala. Bailará para  
la Patrona y el Pueblo. El día quedará grabado  
a fuego en su mente. Danzar es como nacer, se  
nace una vez y lo hacemos para toda la vida. Si  
danzas una vez serás danzante para siempre.*

*¿Quién de nosotros, aunque haga mucho  
tiempo que lo fue, no se siente así? . Y esa es la  
conclusión final, del por qué estamos hoy aquí.*

*POR EMILIANO PAREDES*

Tras el parón de la Pandemia, la ilusión por coger de nuevo los palos nos trae y nos une, en un día para el recuerdo y la convivencia.

Sólo unas pinceladas. No se trata de contar todo. Habrá más años y otros querrán dejar aquí su impronta y su ángulo de visión en este prólogo.

¿Recordáis aquel 8 de septiembre?. Alguien nos colocó la última cinta del atuendo... y a la

calle. Suenan los primeros compases del pasacalles. Castañuelas y faldas de vuelo. En la iglesia, ese momento de espiritualidad suprema en el que, Virgen y Danzante, se miran a la cara y se intercambian emociones, promesas, imploros y alguna lágrima. Entre la gente destaca otra mirada vidriosa y llena de orgullo: tu madre. El Chiborra grita: “jota-patrás”. Estruendo atronador en la tarima y enseguida, a la salida, los palos rugen por vez primera. Es



el inicio de un día cargado de sensaciones y sudor.

Pero hay cosas que trascienden a la individualidad, porque, ¿qué es un danzante solo?. Este adquiere toda su dimensión cuando es uno de entre los ocho y un Chiborra. Porque se trata de realizar un trabajo de equipo, en el que basta una ausencia para que desaparezca todo el encanto. Nada somos sin la dulzaina y el tambor. Necesitamos a la Cofradía para que haga de nexo entre las diferentes generaciones y mantenga viva la esperanza de un nuevo año. ¿Qué seríamos sin la presencia y arroje de nuestra gente, sus vítores, sus aplausos, su generosa y asegurada entrega? El danzante es indispensable, pero alcanza el culmen cuando todo lo que le rodea funciona al unísono. La magia de la sinfonía, se produce cuando los instrumentos se interconectan entre sí, bajo las órdenes de una batuta.

Visto así, se hace necesario nuestro aplauso y gratitud a todos los que nos rodean. Desde las personas que lavan y planchan con antelación, hasta las que recogen los enseres después de Visperas. Desde los que participan en el “Repar-

to de Tortas”, hasta los que lo hacen en el “Azote del Chiborra”. También quiero extender el aplauso a los que un día la necesidad les mandó lejos y acuden sin falta a la cita, o la desean.

Todo y todos son parte necesaria en la Fiesta. Un recuerdo generoso para aquellos niños y niñas que participaron en Muestras Rurales y llevaron nuestra danza y folklore a infinidad de lugares. Y también a esos chicos que queriendo ser danzantes, ensayaron y aprendieron el paloteo pero las circunstancias les impidió formar parte de los ocho.

Hoy es un día para celebrar. Seguro que hará falta alguna tirita tras un palo fallido. Habrá risas, buen ambiente y una estupenda comida de hermandad. Mañana agujetas.

Nos haremos la foto de grupo de rigor, y almacenaremos en la galería de nuestro móvil, instantáneas con la familia y amigos como recuerdo del evento.

Y como es de bien nacidos, agradecer a todos, el día que tenemos por delante. Gracias



# Jonardas sobre patrimonio

## Fundación Cardenal Cisneros

La Fundación Cardenal Cisneros en colaboración con el ayuntamiento de Cisneros organizaron por primera vez, del 11 hasta el 18 del pasado mes agosto, un ciclo de actividades, bajo el título “Jornadas sobre sobre el Patrimonio”.

«Es un gran evento cultural. Hemos querido organizar una semana en la que hablen de la protección del patrimonio», confirma la regidora Rosa Aldea y presidenta de la Fundación. El propósito de estas jornadas es que pasen a formar parte de las actividades que se hacen en Cisneros durante todo el año como es el inglés online, ciclos de conferencias, el certamen literario y la educación en nuevas tecnologías, entre otras.

Las jornadas comenzaron con un ciclo de conferencias que puso en valor los bienes culturales de la localidad y otras cercanas, “El patrimonio cultural, pasado, presente y futuro” impartida por Javier Rivera, catedrático e historiador de la arquitectura y “El expolio de nuestro patrimonio: el caso de Erik el Belga”, a cargo de Virgilio Zapatero

El sábado, 12 de agosto, se celebró **la XXIV edición de la Exaltación del Cardenal Cisneros** con la lectura y entrega de premios y diplomas del conocido certamen literario infantil. «Hubo trabajos de calidad y el jurado lo tuvo muy difícil. Dejaron desierto el primer premio, aunque se decidió conceder dos menciones especiales a dos alumnos del colegio de Baltanás y a otros



dos del centro de Villanubla (Valladolid), respectivamente».

También se inauguró una exposición cedida por la Universidad de Alcalá de Henares sobre su fachada, puesta en marcha con motivo del XXV aniversario de la declaración de esta edificación como patrimonio de la Unesco. La Fundación Cardenal tiene un convenio de la colaboración con esta universidad, que colabora con la villa palentina. Estará abierta hasta finales de septiembre, de martes a domingo, de 11 a 14 horas en el centro cultural.

Durante esta jornada se realizó una ruta teatralizada **“Siguiendo la huella del Cardenal”**



con paradas en sitios importantes de la localidad. El objetivo era exaltar la figura del Cardenal Cisneros. La interpretación de los personajes la llevó a cabo el grupo de teatro palentino Zarabanda y la primera parada se llevó a cabo en el pósito, uno de los primeros de España -junto con el de Torrelaguna y Alcalá de Henares- que puso en marcha el Cardenal y al que dotó con 1.500 fanegas de trigo para paliar en cierta medida las pestes y las hambrunas de la época; iglesia museo de San Pedro donde están las tumbas de los antepasados del cardenal, Otra parada se efectuó en el pórtico de la iglesia de San Facundo y San Primitivo, una en el convento de Santa Catalina -en el que se encontraba un documento de capitulaciones de 1595-; otra más en la casa de los Bravo de Acuña, parientes del Cardenal Cisneros y una última en la plaza de España, en la que sitúa el monumento en su homenaje, los enterramientos de San Pedro y el escudo de los Cisneros, junto con el antiguo de la villa y el imperial de Carlos V.

Un concierto de música y poesía cerró la jornada de exaltación en la iglesia parroquial. A continuación se sirvió un vino español. El día finalizó con un recital de poesía y música en la iglesia de San Facundo. El domingo, 13 de agosto, hubo un concierto "Sueños de Azahar", bajo el paraguas del festival Allegrissimo de la Diputación Provincial,





REPARTO	
(por orden de aparición):	
HASIA / HELENA	MariCruz Ruiz González
MANJANA / CASANDRA	María Ángeles Rodríguez Chozas
MAIDA / CORO 2	Concha de Miguel
NUSRETA / HÉCUBA	María Luisa León
EMINA / ANDRÓMACA	María Ángeles Paredes Toledo
RASEMA / CORO 1	María José Ruiz Paredes
ATENEA (voz en off)	María Ángeles Michiels
MUJER 1 y 3	Zulima Torres Santos
MUJER 2 y 4	Alba Terán García
VOZ femenina en off	Isabel Elorza
<b>Dramaturgia</b>	Manuel Fernández Ramírez
<b>Dirección</b>	Apolinar González Cisneros
<b>Luminotecnia y sonido</b>	Apolinar González Cisneros
<b>Producción:</b>	Fundación Cardenal Cisneros

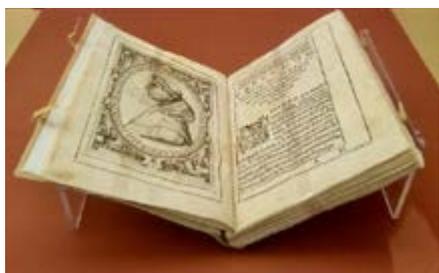
Cerró el ciclo de actividades una visita guiada a las iglesias de San Facundo y el Museo de San Pedro de la mano de José Luis Calvo, el delegado diocesano de Patrimonio de Palencia. Asimismo, ese día se expuso al público un libro procedente del Archivo Histórico Diocesano de Palencia en torno a la figura del Cardenal Cisneros y la imagen de la Virgen de Villafilar después de su restauración.

El martes 15 de agosto y con un lleno absoluto y un éxito total se representó la obra teatral **“Troyanas-Bosnias. Mujeres Todas”**. realizada por mujeres del pueblo “Dicen las críticas que el grupo de teatro estuvo a una altura que sobrepasó todas las expectativas.

En definitiva, “una oportunidad más para conocer la localidad de Cisneros”, como señaló el diputado provincial, Juan Antonio Obispo, y poder regocijarse en la historia de uno de los personajes más influyentes de toda la historia de España.



# El museo de San Pedro expone un libro sobre el Cardenal Cisneros

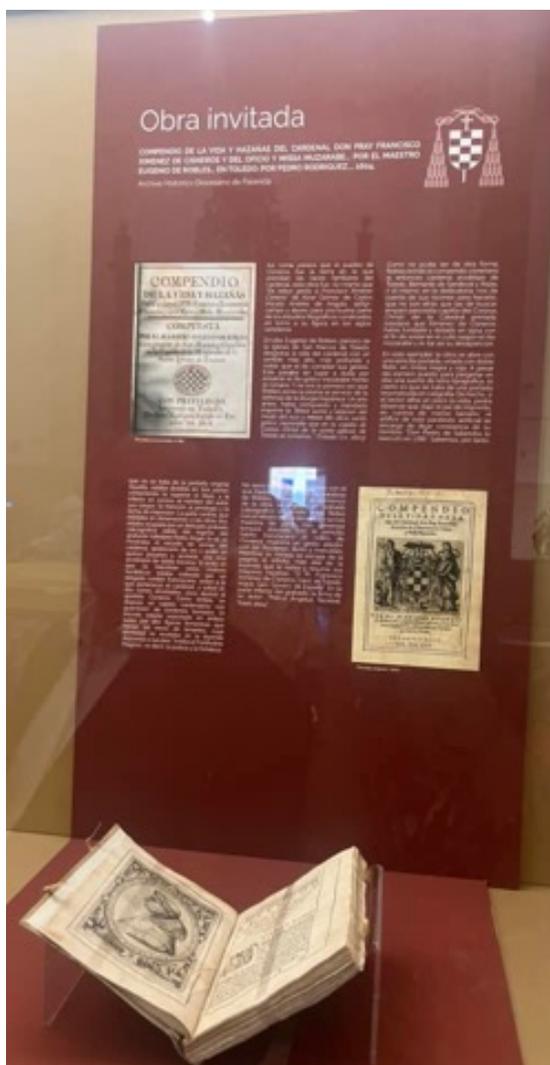


*“Compendio de la vida y hazañas del Cardenal don fray Francisco Ximenez de Cisneros y del Oficio y Missa muzárabe”, es una pieza bibliográfica procedente del Archivo Histórico Diocesano de Palencia y que podrá ser contemplada en la Iglesia de San Pedro en Cisneros hasta el 1 de octubre de 2023.*

Esta obra supone ser la base y abono para una buena parte de los estudios biográficos contruidos en torno a la figura del Cardenal Cisneros. En ella, Eugenio de Robles, párroco de la iglesia de San Marcos de Toledo, desgrana la vida del cardenal con un sentido más alto, más profundo y noble que el de compilar sus gestas.

Este pasaba sin lugar a dudas por ensalzar el rito gótico mozárabe frente al romano. Un año antes, había compuesto y mandado imprimir la ‘Breve suma y relación del modo del rezo y misa del oficio santo gótico mozárabe que en la capilla de Corpus Christi de la santa iglesia de Toledo se conserva...’.

En este ejemplar, la obra se abre con una sencilla portada, orlada con doble filete, en tintas negra y roja. A pesar del esmero puesto para pergeñar en ella una suerte de letra tipográfica, lo cierto es que se trata de una portada reconstruida en caligrafía. De hecho, si el lector afina un poco la vista, podrá observar que, bajo el pie de imprenta, en cursiva de menor tamaño, el artífice de este paratexto artificial se encargó de dejar constancia de su nombre: «Don Pedro de Salanoba lo executò en 1786».



# Relatos asombrosos en tierra de campos...

## ¡Y EN CISNEROS!

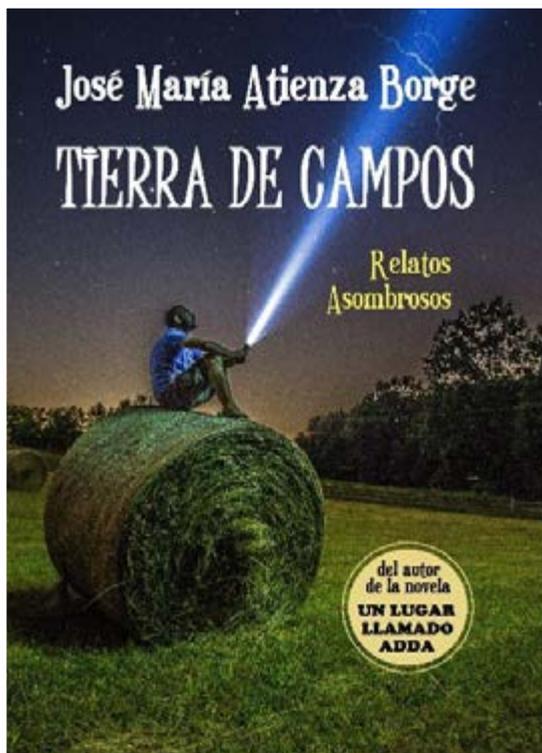
*Con su particular embrujo narrativo, José María Atienza, autor de 'Un Lugar Llamado Adda', nos sitúa esta vez ante un compendio de diecisiete relatos asombrosos ambientados en Tierra de Campos y en la provincia de Palencia (y donde Cisneros, por supuesto, no podía faltar).*

Valiéndose de la riqueza cultural de nuestra comarca como telón de fondo, el villadino transforma en este segundo libro lo banal en extraordinario, lo cotidiano en asombroso, convirtiendo al azar en protagonista indiscutible de cada historia.

En este viaje hacia lo desconocido, los pueblos de nuestro alrededor son fuente inagotable de inspiración. Musas capaces de iluminar una variada amalgama de géneros literarios: narraciones históricas como '1918' o 'La narradora de Sueños', pero también contemporáneas ('La noche de los espejos' o 'Yo, Claudia'), cómicas ('Vente pal pueblo, Pepe' o 'La conjura de los Lerdos') e incluso increíbles ('La reina Njinga' o 'Corre, Jezabel, corre').

En lo que concierne a nuestro pueblo, cabe destacar **dos relatos** en los que **Cisneros y sus alrededores se convierten en escenario de la trama**. El primero de ellos, titulado '1918', es una obra de misterio clásico, al estilo de los de-

cimonónicos Edgar Allan Poe o Gustavo Adolfo Bécquer, muy cercana al género de terror gótico. En él no sólo se retrata el Cisneros asediado por las pestes de 1918 y de 1834, sino también el



de los alrededores de la ermita del Santo Cristo de Buen Amparo (o ermita de Villafilar). Velas que se apagan sin explicación, puertas que se abren solas o extrañas apariciones durante la madrugada son algunos de los recursos literarios que el lector encontrará leyendo '1918'.

El segundo de ellos, titulado '**Vente pal pueblo, Pepe**', si bien transcurre mayormente en el vecino pueblo de San Román de la Cuba, alude a Cisneros y a su tradicional **Chiborra** en clave de humor. Un humor blanco y sin sarcasmo que retrata las aventuras y desventuras de un urbanita madrileño que llega a esta comarca decidido a conquistarla.

Villada, Paredes de Nava, Villalón, Sahagún, además de otros muchos pueblos y, por supuesto, Palencia, son los escenarios de esta entretenida obra de ficción. Según palabras del propio autor, cada relato encarna el espíritu de esta Tierra. Cada trama, su esencia. Y cada personaje, su ALMA.



El libro puede adquirirse por internet en esta dirección [www.bubok.es](http://www.bubok.es) (escribiendo el título del libro en el buscador), así como en los siguientes puntos de venta:

- Villada (Estanco y Casa Isa)
- Palencia (Librerías Iglesias, delBurgo, Ateneo y Amarilla)
- Paredes de Nava (Librería-Estanco Paredes de Nava y librería Escritoselee)
- Valladolid (Librerías Maxtor, Margen y Oletvm)



# El momento

No son sombras ni sueños...  
Solamente la deshonra  
a la historia de nuestros  
ancestros.

Ní scáthanna nō brionglóidí iad...  
ní bhíonn siad achag  
tabhairt droch-mheas ar stair  
Ár sinsear.

## El Bardo. Palabras.

### Fiesta. Silencio y reflexión

**No se sabe cuándo se apagó la mecha de lo digno, del sentido de los sueños y la realidad de la celebración de nuestros pueblos. Sólo queda el retumbe del último cohete, con olor a pólvora sin gusto.**

**ROBERTO MARTÍN PELAZ**

Si ahora con un cuarto de siglo XXI consumido, de dominio tecnológico, del facebook, redes y demás elementos que nos han hecho perder valores históricos de relación, de convivencia y respeto, no tenemos la consistencia del valor de nuestra historia... es que algo se perdió en el camino siendo algo realmente no deseable.

Hablemos más allá de las fiestas de verbenas de orquestas magnánimas (Panoramis, La Misión, París de Noia...), de eventos pirotécnicos que merman presupuestos municipales al son de explosiones de colores. Y al espíritu del Bardo se le remueven las entrañas desde la Loma de Brent. Se da por supuesto que las fiestas son para exaltar, celebrar y recordar a nuestros símbolos y ancestros.

Si utilizáramos el zoom inverso de la vida veríamos que somos el fruto y, por lo tanto deudo-

res, del trabajo, sacrificio y, a menudo, sudor de sangre de quienes forjaron el sentido de los pueblos, de una comunidad en fusión, de una definición de comarca. Por desgracia y mayoritariamente en los pueblos de nuestra provincia



y comunidad se olvidaron hace mucho tiempo del valor de lo recibido, salvo honrosas excepciones como, mismamente *el Chiborra*, o *el paloteo* en Cisneros, o *la fiesta del Olé* en Frómista.

Se someten las fiestas al regidor de turno, con más frecuencia de lo deseado, un ambicioso taciturno empeñado en tener la mejor música, el inigualable show, para restregárselo a los pueblos vecinos. Se les olvida que las fiestas son una convivencia de nuestra gente mayor, de nuestra Virgen y/o patronos. De nuestros niños y su futuro. Caminamos sorteando bordes y líneas imperfectas cual persona ebria, no por la España Vacuada, sino por los pueblos que defenestramos sin piedad.

Tuve la fortuna de conocer y vivir con el espíritu del Bardo, por diferentes motivos, fiestas y tradiciones por muchísimas partes de nuestra geografía nacional. He sentido la emoción, llorado con desfiles de la Virgen de turno, reído con actuaciones donde la sencillez se marca hasta en el escenario de un tablao, impactado con la fe y el empeño participativo en las fiestas patronales de diversos pueblos y comarcas... pero en mi tierra, casi como en mi provincia y , por extensión en la comunidad geográfica, deambula entre nieblas, el atardecer de los corazones del pesimismo castellano, con el ego del Alcalde de turno, el alarde del "yo más", mientras nuestras gentes productivas, nuestros jóvenes estudiados y preparados cierran una maleta vacía de oportunidades, arrastrándose por andenes y carreteras para no volver más que cuatro días al año y observar como su pueblo sigue invirtiendo en fiestas sin sentido, en inversiones egocéntricas y sin ningún aporte

ni valor para la comunidad. A volver a ver que cada vez, hay más puertas cerradas, más contraventanas quebradas por el tiempo y el dolor, jaramagos y maleza que cubren cada instante de su infancia y un olor a vacío que rasga entrañas, abre grietas en el corazón y suma al deseo de no volver.

No debo ser quien ponga el dedo en la llaga del dolor, pero mirar a otro lado no aporta a la dejadez de los pueblos castellanos. La fiesta del pueblo, al igual que la vida, debe ser una ilusión que entierre discordias, la vértebra que una nuestro pasado, presente y un mañana ilusionante.

Desde mi ventana miro la Loma de Brent. Anochece y comienza a verse un puñado de estrellas. Al fondo, sentado, se dibuja la figura del Bardo, poeta celta que contó cantares de nuestros antepasados caídos por defender la libertad de esta tierra. No lo veo desde aquí. No me hace falta. Sé que una lágrima recorre su rostro curtido y seco de dolor. Lo sé... porque de mi rostro nace otra lágrima que se desvanece por el marco de la ventana. Lágrimas por el camino de una fiesta sin unión; lágrimas por una fiesta sin emoción... lágrimas por una fiesta pagana.



## SE ACABA LA ARTESANIA TRADICIONAL EN PALENCIA

# LA DESPEDIDA AL ESCRIBIÑERO ACINDINO DE VILLASUR

POR CARLOS PORRO  
(HISTORIADOR Y ETNÓGRAFO. PATRONO DE LA  
FUNDACIÓN C. CISNEROS)

**El día 1 de agosto, daba término en la tierra a los 81 años de edad, Acindino Campo Martín, el último escribiñero palentino. Con él se va una de las ancestrales artesanías castellanas, la cestería de centeno entretejido con tiras de zarza con las que pacientemente las manos de Acindino daban forma a multitud de objetos, cestos de todos los tamaños, paneras, botos, bandejas, botellas y garrafas reforzada y recubiertas de centeno para protegerlas de los golpes.**



**Acindino trabajando en Cisneros. (foto C. Porro)**

Otra de las piezas curiosas que fabricaba eran las "corras", que no eran más que una pequeña manada de centeno retorcida varias veces y de determinada manera, que quedaba ordenada como un rodal y se utilizaba como base y apoyo de las antiguas calderas de cobre. Estas calderas de culo abombado habían de colocarse sobre la corra que evitaba que se desplazaran a un lado o a otro dada la inestabilidad de su base tras descolgarse del gancho de la lumbré. El trabajo del centeno lo aprendiera de su padre en Villasur de Ucieza desde muy crío y lo practicara de mozo en ferias y ventas

ambulantes. Lo retomara de jubilado, pues la vida y el trabajo le fue llevando hacia el País Vasco como a tantos y tantos emigrantes que buscando medrar dejaron sus pueblos de origen. Acindino abandonó este oficio durante casi cuarenta años, aunque no olvidara sin embargo la destreza del mismo y que retomara con gusto y ganas hace casi dos décadas acudiendo a numerosas ferias artesanales de toda la comunidad, pues era uno de los escasos conocedores del trabajo de estas fibras.

Con su muerte, muy sentida por todos los que le tratamos y conocimos como persona honesta, íntegra y consecuente, se acaba este oficio en nuestra provincia después de miles de años de ejecución, pues el trabajo de estos cereales se conoce desde el neolítico. Asistimos impasibles -como casi siempre- e insensibles ante las continuas desapariciones de nuestro patrimonio tradicional sin que haya un trabajo claro, profesional ni un serio apoyo institucional, y viendo como vemos que ni es solución ni se mantiene con actuaciones veraniegas de escenario, ni con muestras vanas de folklore sino con el esfuerzo personal de unos pocos que contra viento y marea intentan reconocer este valor legado por nuestra historia con el trabajo perseverante de la investigación, la recopilación y la enseñanza.

## Premios en Tierra de Campos

### Un diez para diez a "El Pozo Bueno"

A nuestra revista "El Pozo Bueno" de la Fundación Cardenal Cisneros le ha sido otorgada el premio "Un diez para diez" en la modalidad de revista Rural.

El premio "Un diez para diez", que cada año se entrega a 10 personas o entidades, es una iniciativa de las revistas culturales, **Valdunquillo**, **El Malfije**, **Villamayor** y **La Zarciza** de las localidades terracampinas de Valdunquillo, Castroverde de Campos, Villamayor de Campos y Tordehumos como reconocimiento a personas o entidades a su labor profesional y cultural en Tierra de Campos. Los primeros premios se concedieron en el año 2001

A los premiados se les entrega un **diploma** y una **escultura conmemorativa** elaborada por **Kádar** cerámica, sobre diseño del terracampino **Manuel Ezía**. También se realizará una amplia difusión entre los medios de comunicación de la zona, y se publicará una reseña del acto de entrega en las cuatro revistas organizadoras.

Gracias a la organización de los premios y enhorabuena a todos los que han participado en la trayectoria de "El Pozo Bueno" y a los más importantes, a sus lectores.



Síguenos en:



Edita: Fundación Cardenal Cisneros  
Coordina: L. Cisneros Fuentes  
E-mail: [fundacioncardenalcisneros@gmail.com](mailto:fundacioncardenalcisneros@gmail.com)  
Web: [www.FundacionCardenalCisneros.org](http://www.FundacionCardenalCisneros.org)  
Síguenos en facebook: [fundacioncardenalcisneros](https://www.facebook.com/fundacioncardenalcisneros)  
C/ Convento 1. Cisneros-34320 (Palencia)

Con la colaboración de:

